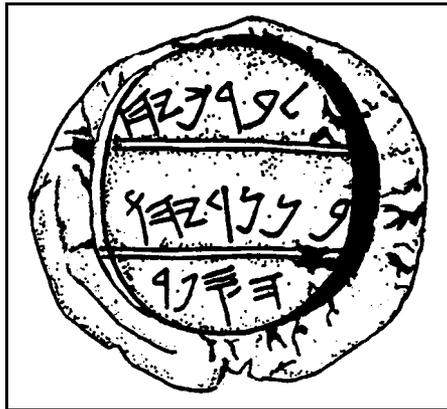


"BARUC" EL ESCRIBA DE JEREMÍAS

En 1975 se encontró una colección de casi 250 sellos de barro a unas 44 millas al suroeste de Jerusalén. Los pequeños pedazos de barro que llevan un sello grabado, servían en la antigüedad como la firma oficial de una persona determinada. Estos sellos de barro eran a continuación grabados sobre los documentos para identificar al remitente. Resulta asombroso que entre los sellos que se encontraron estuviesen los nombres de tres personajes bíblicos mencionados en el capítulo 36 del libro de Jeremías.

El primer sello de barro lleva impresa la siguiente inscripción: **(perteneiente) a Berekhiahu hijo de Nerías el escriba**



Sello de Baruc

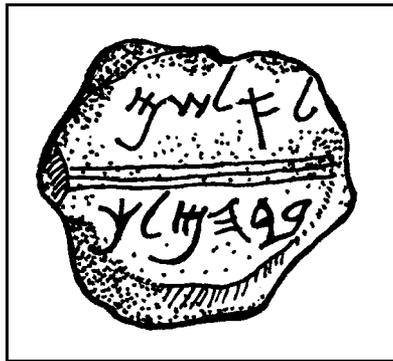
Este es el sello de **Baruc hijo de Nerías**, que era el escriba del profeta Jeremías. El nombre completo de Baruc debió ser Berekhyahu. El sufijo (yahu) en el antiguo nombre hebreo es una forma de Yahweh (Dios) y el nombre Baruc significa **"el bendito"** así que Berekhyahu significa **"el bendito de Yahweh"**.

Como vemos, se le menciona en Jeremías 36:1-4:

“Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino a Jeremías esta palabra de parte del SEÑOR, diciendo: ‘Toma un rollo de pergamino y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, en los días de Josías, hasta el día de hoy. Quizás la casa de Judá oiga de todo el mal que yo pienso hacerles, y se vuelva cada uno de su mal camino, para que yo perdone su maldad y su pecado. Entonces Jeremías llamó a Baruc hijo de Nerías, y Baruc escribió en un rollo de pergamino todas las palabras que el SEÑOR le había hablado, según el dictado de Jeremías”.

Se ha encontrado un segundo sello de barro que llevaba impreso el nombre del escriba Elisama. Dice lo siguiente:

(perteneiente) a ‘Elisama’ siervo del rey



Sello de Elisama

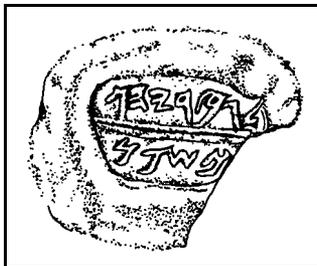
Según la Biblia Elisama fue el escriba que sirvió al rey. Su nombre ha quedado registrado en Jeremías 36: 10-12:

“Y Baruc leyó del libro, a oídos de todo el pueblo, las palabras de Jeremías, en la casa del SEÑOR, en la cámara de Gemarías, hijo del escriba Safán, la cual estaba en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la casa del SEÑOR.

Entonces Miqueas hijo de Gemarias, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras del

SEÑOR, descendió a la casa del rey, a la cámara del escriba. Y he aquí que todos los magistrados estaban sentados allí: el escriba Elisama, Delaías hijo de Semeías, Elnatán hijo de Acbor. Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías y los demás magistrados.”

El pasaje anterior menciona también a otro escriba, a Gemarías, hijo de Safán. Su sello de barro también ha sido encontrado y la inscripción dice: **“Gemarías, hijo de Safán”**.



Sello de Gemarías

El tercer sello de barro que ha sido encontrado lleva inscrito el nombre del hijo del rey Joacim, Jerameel. Dice lo siguiente: **(perteneciente) a Yerahme, el hijo del rey**. De ello ha quedado constancia en Jeremías 36:26.

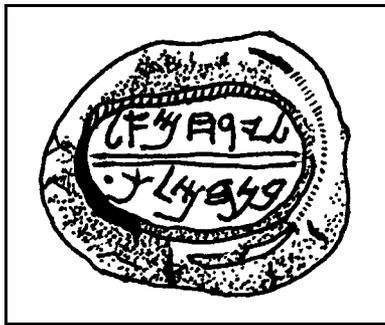
Según la Biblia, después de que Baruc hubo entregado el rollo con las palabras que el Señor le había dicho al profeta Jeremías, Elisama, Gemarías y los otros siervos del rey fueron instruidos para que trajesen el rollo y lo leyesen ante el rey. El mensaje de Dios está muy claro en Jeremías 35:12-17:

“Entonces vino la palabra del SEÑOR a Jeremías diciendo: ‘Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: ‘Ve y di a los hombre de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ‘¿No aceptaréis corrección para obedecer a mis palabras?’ dice el SEÑOR. Las palabras de Jonadab hijo de Recab, que mandó a sus hijos que no bebiesen vino, han sido cumplidas y no lo han bebido hasta el día de hoy, porque han obedecido el mandamiento de su padre. Sin embargo, yo os he hablado a vosotros persistentemente, y no me habéis obedecido. Os he enviado persistentemente todos mis siervos los

profetas, para decirlos: 'Apartaos, cada uno de su mal camino; enmendad vuestras obras y no vayáis tras otros dioses para servirlos, y habitaréis en la tierra que os he dado a vosotros y a vuestros padres.' Pero no habéis inclinado vuestro oído, ni me habéis obedecido."

"Por lo tanto, así ha dicho el SEÑOR Dios de los ejércitos, Dios de Israel: 'He aquí yo traeré sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el mal del que yo he hablado contra ellos. Porque les hablé, pero no escucharon, los llamé y no me respondieron."

Después de haber escuchado las palabras de Dios, el rey Joacim rechazó el mensaje, quemó el rollo y mandó a su hijo Jerameel a arrestar tanto al profeta Jeremías como a Baruc. De esto ha quedado constancia en Jeremías 36:26 que dice: "Al contrario, el rey mandó a Jerameel hijo del rey, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel que prendiesen al escriba Baruc y al profeta Jeremías. Pero el SEÑOR los escondió".



El Sello de Jerameel

Debido a que el rey Joacim rechazó el mensaje de Dios, el Señor hizo que Jeremías enviase otro rollo al rey diciendo:

Así dijo el SEÑOR: Y dirás a Joacim, rey de Judá, que así ha dicho el SEÑOR: Tú quemaste este rollo diciendo: ¿Por qué escribiste en él que ciertamente vendrá el rey de Babilonia y destruirá esta tierra y hará desaparecer de ella a los hombres y a los animales? Por lo tanto, así ha dicho el SEÑOR con respecto a Joacim, rey de Judá: No tendrá quien

se siente sobre el trono de David, y su cadáver será echado al calor del día y a la helada de la noche. Castigaré tanto a él como a sus descendientes y a sus servidores por su maldad. Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá todo el mal de que les he hablado y que no quisieron escuchar". Jeremías 36:29-31

E juicio de Dios se convirtió en realidad en el año 597 a. de C. cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, quitó al hijo de Joacim del trono, se lo llevó cautivo y lo reemplazó por el hermano de Joacim, Sedequías.

Mas adelante, en el año 586 a. de C., Nabucodonosor marchó en contra de Jerusalén y destruyó la ciudad.

Al igual que el rey Joacim, Dios considera a cada persona responsable o bien de aceptar o de rechazar su mensaje. El último mensaje de Dios a los hombres vino por medio de Jesucristo y Hablo diciendo las siguientes palabras:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo de Dios".

Juan 3:16-18

Próximo Capítulo >>